Tom. III. Num. 65. —113— 7 de Julio de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

CONTINUA EL EXPEDIENTE

POÉTICO-PROSÁICO.

DEMANDA, QUERELLA

ó

LO QUE SEA (1).

Garrapa, el procurador,
muy campechano y muy fresco,
en nombre de mi menor (2),
como proceda mejor
ante usted digo y parezco (3):
Que me ha sido tan estraña
la mala fe que acompaña
al embrollo y la mentira,
que por do quiera respira
la declaracion del reo,
que aun viéndola, no lo creo.
Mas á pesar del descaro
con que niega sin reparo
este demonio de hombre
hasta su apellido y nombre,
la pobre Juana confia
que su mercé ó... señoría,
en tan litigiosa empresa,
mantendrá la vara tiesa.
Porque está tan evidente
en favor de mi cliente
la equidad y la justicia,
que apenas tendrá noticia
de su demanda el juzgado,
estoy cierto y penetrado
que, aunque nadie le convide,
fallará—«como se pide.»
Me esplicaré, sin embargo,
pues que al fin ya me hago cargo,
que mas vale en estas danzas
media libra de probanzas,
que una arroba de alegatos;
y no siendo usté un Pilatos
(esta voz se me dispense,
que hablo en sentido forense
sin causar á nadie insulto),
que sentenciaba así..... á bulto
pleitos y expedientes varios
con escribas por notarios (1),
y fariseos traidores
en vez de procuradores (2),
creo que lo mas seguro,
para salir del apuro
en una cuestion tan séria,
será. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . entrar pronto en materia.
Bajo tal concepto, pues,
sépase que el caso es
(siguiendo el cuento adelante),
que la parte demandante,
de quien soy procurador,
fué doncella..... de labor,
que del Turia en la corriente,

(1) Y si eso no fuere.....
será lo que Dios quisiere.

(2) Pues si es menor, entonces es nulo todo lo actuado. ¡Ah, Garrapa, Garrapa! ¡cuán poco entiendes del oficio!!!

(3) No siempre ha de ser parezco y digo.

(1) De ahí les viene sin duda su denominacion.

(2) Idem.

(si la sumaria no miente)
solia estar *viento* en popa

lavando la sucia ropa,
que en invierno y en verano
le daba algun parroquiano
de la huerta de Valencia;
y como á su subsistencia
esto apenas sufragaba,
la inocente se arbitraba
en otras varias faenas,
del presente escrito agenas.
Dábase tan buena vida
con la hacienda referida,
y con la otra, que no nombro,
que era la envidia y asombro
de todas sus compañeras:
mas..... ¡cuán poco duraderas
son las glorias de este mundo!
Basta un minuto, un segundo,
un leve soplo de viento,
para arrancar de cimiento
con mucha gracia y donaire
los castillos, que en el aire
forma un mísero mortal.
Así es que mi principal,
feliz en su estado honesto,
sin otra carga que el cesto
desde su casa hasta el rio,
y dueña de su albedrío
(que es el bien mas apreciable),
tuvo el deseo culpable
de trocar cosas tan buenas,
por el yugo y las cadenas
que en sí lleva el matrimonio;
y estando siempre el demonio,
cuando de amores se trata,
ojo al Cristo que es de plata,
se lo arregló de manera,
que la pobre lavandera,
hasta entonces libre y suelta,
vióse en las redes envuelta
que le tendió Anton Cachano;
de cuyo infiel ciudadano
pasaremos á ocuparnos.
Antes, señor, de engolfarnos
en el piélago profundo
que ofrece el punto segundo
de este escrito impertinente,
conviene tener presente,
que el hombre que nos ocupa,
por mas que ahora al cielo escupa
y lleve medias de estambre,
no era sino un muerto de hambre,
un *quidam*, un estropajo,
que, enemigo del trabajo
como los cerriles potros,
vivió siempre á espensas de otros,
sin mas herencia paterna
que el garito y la taberna,
el fraude y el contrabando,
y algun hallazgo nefando,
que tal vez..... (1) mas tente lengua,
que es un baldon y una mengua
quitarle la honra y la fama
á la persona á quien se ama,
ó se tuvo algun cariño.
Y así, volviendo al dios niño,
y á los funestos amores,
que causan los sinsabores
de la parte que defiendo,
continuaré diciendo
que apenas mi protegida
de sus palabras creida
le acogió á su pabellon,
se observó tal mutacion
en el *Cachanil* teatro.....
que aun lo estrañan mas de cuatro.
Ella con suma franqueza
de los piés á la cabeza
le trasformó de repente
en un ser semi-decente,
dándole sin restricciones
medias finas, pantalones,
camisas, chupa, chalecos,

(1)

y otras mil cintas y flecos,
con que adornó muy despacio
la fachada del palacio,
en que creyó se albergaba
su amor con flechas y aljaba.
Ella, pródiga en estremo,
fiándose de un blasfemo,
que juraba y repetia
todas las horas del dia,
que su dicha y su reposo
se cifraba en ser su esposo,
no solamente ha atendido
á su calzado y vestido
(lavándolo por supuesto),
sí que tambien á mas de esto
hay que añadir la joroba
del puchero y sopa boba,
meriendas y desayuno,
que un huesped tan importuno,
tan ingrato y tan tacaño
por tiempo casi de un año
ha embaulado en su maleta,
sin costarle una peseta.
Y ella por fin, señor juez,
(digámoslo de una vez
que ya cansa tal relato)
dióle siempre tan buen trato
al hombre que hoy la fastidia,
que pudo tenerle envidia
el mismo Czar de Moscovia.
Mas ¡ah! que no era la novia
lo que buscaba el mastuerzo,
sino la cena y almuerzo
del armario de su amante.
¿Y este pícaro tunante
con labio impuro y villano,
niega el nombre de Cachano,
queriendo hoy llamarse «Andana!!!?»
¡Oh, desventurada Juana!
¡lavandera tonta y necia!
ya ves como te desprecia
el miserable holgazan,
despues de comerse el pan
que le diste tan incauta.....
mas ya que él tañe la flauta,
yo, que por tí toco el pito,
á las pruebas me remito.
En efecto, prueba es harta
aquella amorosa carta
que ha visto ya el tribunal,
cuyo estilo conyugal
manifiesta con ahinco
que dos y tres... hacen cinco.
Pruebas son bastante gruesas
las protestas y promesas
repetidas verbalmente
por ese novio insolente,
que pone su pica en Flandes.
Tambien lo son y muy grandes
las varias piezas de ropa,
que con pasmo de..... la Europa,
sin que su peso le oprima,
lleva aun hoy puestas encima.
Y por fin probanzas son
la sangre y el corazon,
y aquella daga ó *serrucho*,
que el vil é infame avechucho
pintó en el papel de *marras*
para clavar bien las garras,
é hincar el pico ú el diente
en la tórtola inocente
que hizo de su amor alarde;
pero..... se va haciendo tarde,
y el tribunal..... (*de la Risa*) (1)
podrá ser que tenga prisa
de que acabe de hablar Juana.....
y yo que tengo igual gana—
SUPLICOLE á usted por ella,
que, admitiendo esta querella
con todo lo que va adjunto,
se sirva mandar al punto
á ese Judas Iscariote,
«que se case ó que la dote
segun los bienes que tenga.»
Y ademas se le prevenga
para alivio de sus males,
que los gastos procesales
que origine esta cuestion,
serán de cuenta y razon
del que al final bajo quede;
que así en justicia procede,
y á esperarla me apresuro
con costas, que pido y juro.

D. Leopardo Gratis Pablo Garrapa

Con respecto al honorario
y en cuanto al papel suplido,
me refiero á mi apellido.

Honorarios *garrapales*,
salvo error..... 500 reales (2).

(1) Esto es añadido al original; porque *in illo tempore* estaban todavía muy distantes de asomar sus narices á este globo terráqueo los cólegas de D. Abundio Estofado, que componen hoy dia el enciclopédico y risueño tribunal del Ambigú; si bien es verdad que este célebre artista estaba ya harto entonces de brillar en las mas aristocráticas cocinas, como así lo indica su biografía ultimamente publicada en este periódico.

(2) Aprieta, Garrapa, aprieta.

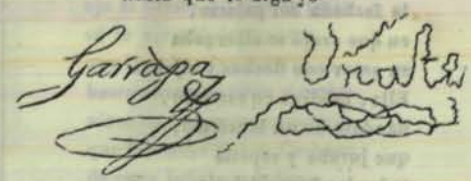
AUTO: La cosa se va enredando,
segun su marcha denota,
y yo no entiendo una jota
de asuntos de contrabando:
por lo cual será acertado,
ya que es bueno obrar precautos,
«que pasen luego estos autos
al asesor del juzgado.»
Así lo manda y decreta
con prudencia singular,
quien hoy la ley interpreta
en esta villa, ó lugar:
y el actuario, aunque indigno,
lo atestigua con su signo—

OTRO CON LA ACEPTACION JURADA DEL ASESOR.

«Para oir las sinfonías
que toca el otro piano,
dése un traslado á Cachano
por tiempo de nueve dias.»
Esto á parir vino al fin
el alcalde mi señor,
guiado de su asesor
don Sarampion Embrollin;
el cual, tras de un rato largo
que gastó en ver el proceso,
aceptó y juró su encargo.....
lo que afirmo yo y confieso—

DOS NOTIFICACIONES.

Dos pájaros desalados
he muerto á la vez hoy viernes,
quedando notificados
Garrapa y el novio en ciernes.
Aquel firma y este no:
basta que lo diga yo—



(Se continuará.)

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

En *El Marañon*, periódico de Lorca, leemos lo siguiente:

UNA PREGUNTA.

De las acreditadas prensas de la SOCIEDAD LITERARIA, sale á luz, entre otras publicaciones, una con el título de LA RISA; en las columnas de esta tan linda como brillante y amena enciclopedia de estravagancias, se han dilucidado por sus redactores cuestiones á cual mas rara, tales como si es mejor ó chocolate, ó huevos con tomate, ó jamon; y otras por este estilo; si bien en la citada me parece lo mejor comerse un par ó dos de huevos fritos con tomate y jamon, tomándose despues el chocolate. Mas yo no debo meterme á dar en esto mi voto, pues no soy capaz para alternar con los que la promovieron; de lo que sí soy capaz es de hacerles una pregunta, para que den su parecer, si quieren.

Supuesto lo dicho (que en verdad es bien poco), vamos á la pregunta que si bien es sencilla, no deja de tener su dificultad.

Caros Ayguals, Villergas, Zorrilla, Rubí y demas RILLENTES, ¿qué cosa es peor para cualquier pecador, *no tener una peseta ni aun en el bolsillo del reló, ó tener tres ó cuatro falsas?*

EL INVISIBLE.

Respuesta.

SONETO.

Hallarme sin monedas me acribilla;
pero, ¿cuál es peor? ¿no tener blanca,
ó una peseta falsa que me atranca
en la cárcel de Córte ó de la Villa?
El que no tiene un cuarto está en capilla;
lo falso abre al presidio puerta franca;
¡qué demonio! el dinero no se estanca;
si pasa ¡albricias! y si no, á Melilla.
No es hallarse de aceite en una balsa
tener pesetas falsas, ciertamente;

pero hallarse sin mus ¿es buena salsa?
Venga moneda falsa aunque me afrente,
que yo la haré pasar falsa ó no falsa;
si no.... que me la claven en la frente.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

NO HAY COSA COMO DORMIR (1).

A mi amigo D. V. Sainz Pardo.

No esperes hoy que en trovas armoniosas
entone á las hermosas
un himno de alabanza y de loor;
ni que con firme y sonoroso acento
cante del firmamento
la belleza, la gloria y esplendor.
No arrancaré á mi lira ecos veloces,
que ensalcen los precoces
perfumes de un pensil;
ni cantaré las glorias del buen Tasso,
que enriqueció el Parnaso
con volúmenes mil.
No; que quiero cantar de nuestra vida
la ocupacion mas grata y mas querida;
quiero entonar un cántico halagüeño
al mágico poder del blando sueño.
En buen hora nos cantes ¡oh poeta!
las sublimes delicias del comer;
eleva sí, tu cantiga discreta
la pechuga de un pavo á encarecer.
En buen hora nos digas que es muy grato
engullirse un buen plato
de truchas y jamon;
dejémosle gozar con las botellas,
y cantemos nosotros las tan bellas
delicias de un colchon.
¡Estupenda invencion la de la cama!
debida, segun dice el diccionario,
á un reverendo fraile mercenario:
¡Oh sublime inventor! yo te saludo,
mi corazon agradecido te ama,
tu nombre, no lo dudo,
publicarán las trompas de la fama,
y estarás siempre en mármoles grabado,
¡Oh de los hombres cómodos dechado!
Cuando camas los hombres no tenian,
¿dónde los infelices dormirian?
Aquí no cabe duda,
estarían tendidos en el suelo
contando las estrellas en el cielo....
¡Gran cosa es el dormir! Cuando se duerme
no se siente la triste desventura,
ni el peso de la suerte fria y dura
que oprime nuestro ser,
entonces ni sentimos nuestros males,
ni de la vida el peso nos agovia,
solo al través de mágicos cristales
vemos cruzar fantasmas de placer.
En la cama sentimos
que en dorados alcazares vivimos,
ó en florido y balsámico verjel,
y sentimos que niñas inocentes
adornan nuestras frentes
con gloriosas coronas de laurel.
Sueña el amante en la mullida cama
con la muger que ama,
sueña triunfos el ínclito guerrero,
canges el prisionero,
tesoros el avaro,
y el ardiente poeta en su memoria,
en porvenir de amores placentero,
la aureola brillante de la gloria.
¡Qué gran cosa es dormir! si yo pudiera
estar siempre durmiendo,
muy dichoso yo fuera
de este modo la vida entreteniendo,
que es muy grato y muy bello,
en un catre de azul todo colgado,
estarse muellemente reclinado,
y ver del sol el último destello;
ó sentir de agitado y ronco viento
el empuje violento,
ó percibir la lóbrega tormenta
que azota las ventanas
cual su furor horrísono acrecienta,
ó sentir las campanas
que llaman con doblar triste y medroso
al viajero estraviado y pavoroso.
¡Viva lo positivo!
ha dicho el trovador de los jamones:
tiene mucha razon; mas yo no vivo
si el calor y la vida no recibo
del calor de la manta y los colchones.
Yo duermo dieziocho horas cada dia,
y así paso del frio los rigores,
y de la suerte mia
los amargos y tristes sinsabores.
Yo despues de dormir soy buen amigo,
soy un amante fiel, un fiel testigo;
mas si paso una noche sin dormir,
nadie me puede, vive Dios, sufrir.
¡Gran cosa es el dormir! diré cien veces;
en el lecho reposa el poderoso,
en el lecho descansa el indigente,

(1) Leida por su autor en el Liceo de Valladolid.

y todos ¡ay! le rinden un glorioso
tributo reverente.
Y que ¿dirás aun con loco empeño,
dirás con intencion horrible y fiera,
que es mejor una pierna de ternera
que lo es un rato de tranquilo ensueño?
Mas pudiera decir, pero lo callo,
que á cuantos me oyen convencidos hallo
de que las ilusiones
solo se hallan en blandos almohadones.
Voy pues á concluir, público amado,
despues de tan prolijas discusiones,
pidiéndote un aplauso prolongado:
con él me probarás que hube acertado
cuando dige risueño,
mejor que la bucólica es el sueño,
y en el lírico rapto que me inflama,
perdonad, que me voy hácia la cama.

VALENTIN FUENTES.

No hay cosa como los versos.

Á MIS AMIGOS

D. Vicente Sainz Pardo y D. Valentin Fuentes.

Ochenta mil cuartetas
y cinco mil quintillas
no importan el valor de diez chuletas.
SAINZ PARDO.

¡Vaya que es cosa fuerte!
dice y repite el vulgo por mania,
que nadie está contento con su suerte;
pero esto es bobería,
que yo estoy muy contento con la mia.
Yo veo el comerciante,
cuando seda despacha hebra por hebra
maldecir su tarea á cada instante:
el labrador se cansa de la huebra,
el militar de su servicio fijo:
¡qué bien dijo el que dijo,
que todos los oficios tienen quiebra!
El cura taciturno y usurero
se queja de ganar poco dinero,
que estas son de los curas las plegarias;
y el algebrista en ocasiones varias
suda tenaz por atrapar pesetas,
y manchando papel horas completas
se encuentra que ha sumado *imaginarias*.
Mil músicos rabiar oigo, españoles,
de que su profesion tiene bemoles,
y al herrero bufar siento de enojos
que quisiera picar como una abispa,
porque una chispa le saltó á los ojos
que él procura curar con otra *chispa*.
Aun los poetas maldecir escucho
la dulce poesía,
y no estan ni con mucho
contentos de su suerte un solo dia;
mas yo estoy muy contento con la mia.
Ya no hay hambre como antes:
ya ganan los poetas,
sin mucho trabajar, sendas pesetas.
No es este siglo el siglo de Cervantes,
en que el genio, del mundo maravilla,
muriera arrinconado en la buhardilla.
Preguntad, si dudais alguna cosa,
cómo va con los versos á Zorrilla
y al Curioso Parlante con la prosa.
Por eso, amigos mios,
sino con buenos bríos,
con la razon combatiré sin pena,
y os probaré con versos muy perversos,
aunque pierda mi buena ó pobre fama,
que una opipara cena
y una mullida cama
no valen, ni con mucho, cuatro versos.
¡Oh! ¡quién te viera, Pardo, á todas horas,
y eso que tanto comes y devoras,
tragar y mas tragar, ya la pechuga
que tan buena te sabe con lechuga,
ya las ricas chuletas
que un dia (de pensarlo me confundo)
pusiste en parangon con las cuartetas!!
¡Quién te viera atracarte en la cocina
de ceniza..... ¿qué dije?..... de cecina,
privado siempre con dolor profundo
de todos los demas goces del mundo!
Y tú, querido Fuentes,
que dices con palabras elocuentes
que en pudiendo roncar..... ruede la bola.
¡Quién te viera tendido á la bartola!
¡Y cuál si delincuentes
fueran tus pobres dientes,
un mes privarles de egercer su oficio
por inútiles ya para el servicio!
No seguireis mi huella;
pero aunque murmureis hechos un ascua
que es aciaga mi estrella,
contento de ella estoy, como una pascua.
Yo componiendo versos á montones
gano algunos doblones,
con los cuales adquiero ricas camas,
y chuletas, y pavos y jamones,
y muy sabrosas damas
que me hagan zalameras la mamola,
cuando ufano me tiendo á la bartola.
Ningun pesar me abruma
mientras tenga el tesoro de mi pluma.

¿Me hace falta una arroba de legumbres?
un artículo al canto de costumbres;
y así nunca me apuro por dinero,
mientras haya papel, pluma y tintero,
con cuyo auxilio pueda
rellenar el magnífico puchero,
como hicieron Arriaza y Espronceda.
El puchero completo
todos los dias á llenar alcanzo,
poco menos ó mas con un *soneto;*
se escapan sinalefas, pero avanzo,
sin temer una bufa ni una befa;
pues á veces por cada *sinalefa*
vengo á ganar lo menos un garbanzo.
De pan, gran monosílabo,
tengo el pupitre de las musas lleno,
y me sabe á perdices el relleno,
que me ha costado un verso endecasílabo.
Un *himno* me parece la morcilla;
un *madrigal* redondo la tortilla,
y viendo que el chorizo está rollizo,
me lo zampo, y no creo que es chorizo,
sino que estoy mascando una *quintilla.*
El trage que yo llevo
para todos los dias,
á comparar me atrevo
con el tomo mejor de poesías.
Ya se me cae la baba,
pensando que el sombrero es una *octava,*
y puedo con razon en un concilio
probar que mi corbata es un *idilio.*
Gasto yo por camisa
un *romance* del Dómine ó la Risa;
vienen á ser mis guantes dos *sonetos,*
y el gaban una *sátira en tercetos;*
y abro, y entro pacífico en mi cama
que me parece un *drama,*
y con decir que es drama, á poco empeño
sucumbo imbécil al poder del sueño.
Si harta de ropas, nísperos y tragos,
á las bellas se va la musa mia,
¿qué hermosa se resiste á los halagos
de suave y melosa poesía?
Ayer tarde me dió por una glosa
un abrazo y un beso doña Rosa,
y por solo un epígrama de amigo
me dió doña Isabel lo que no digo:
solo digo que fué mas generosa.
Una muger sensible
resiste á los halagos del dinero,
y resiste al poder fiero y terrible
de su padre, aunque sea un majadero.
Ni un beso quiere dar, porque es oprobio,
aunque vea rodar por la megilla
las lágrimas del novio;
ni tampoco le abraza,
cediendo á la lisonja ó la amenaza;
pero la mas soberbia, la mas loca,
que tenga el alma y corazon de roca,
su altiva frente ruborosa humilla
al inmenso poder de una *letrilla.*
Y así nada me abruma;
no arrastraré libreas y carrozas,
pero estoy satisfecho de la pluma
que me dá que mascar, dinero y mozas.
Y pues dan mozas, oro y cuchifrito,
los versos aunque sean muy perversos,
al principio lo dije y lo repito,
no hay cosa, á mi entender, como los versos.

Juan Martinez Villergas.

Enfermedad de D. Abundio Estofado.

El *lunes* tuvo viruelas
que huyeron impertinentes
con ventosas en las muelas,
cataplasmas en los dientes,
y en las uñas sanguijuelas.
Sintió el *martes* cierto flujo
que pensé que se nos iba:
la enfermedad era activa;
pero al fin cedió al influjo
de una eficaz lavativa.
Se halló el *miércoles* ageno
muy temprano del dolor,
y fue cada vez mejor;
pero no estuvo tan bueno
cuando se puso peor.
El *jueves* un cura urgia,
pues creció la calentura;
pero el cura no venia,
y hubo gente que decia:
«este hombre no tiene *cura.*»
El *viernes* se vió abatido,
estaba muy desganado;
pero se comió, aburrido,
un plato de su apellido
y durmió muy sosegado.
Ayer mostró gran deseo
de evacuar completamente;
tomó una purga corriente
y se fué á dar un paseo
por la plazuela de Oriente.
Y hoy que en el *domingo* estamos
se halla mejor segun ví;
aunque al decir, «¿cómo vamos?»
contestó, que «así, así;
no digamos que digamos.»

Juan Martinez Villergas.

AMBIGÚ.

Pescadillas.

Las del Océano son mas pequeñas que las del Mediterráneo, y tambien mucho mas delgadas.

Pescadillas fritas.

Se las quitan las escamas y se lavan; despues se las destripa, dejando el hígado en su interior; se enjugan y polvorean con harina, y hechas algunas cortaduras profundas por cada lado, se las echa en un frito bien caliente, teniéndolas en él hasta que tomen un buen color.

Bacalao.

En primer lugar es necesario desalar el bacalao, por veinte y cuatro horas á lo menos, en agua que se muda cuanto mas á menudo se pueda, y despues se le hace hervir al fuego por quince ó veinte minutos. No debe servirse sino un cuarto de hora despues de haberle retirado, aunque durante este tiempo se le deje cubierto y bañado en el agua que ha servido para su cocimiento.

Bacalao con manteca negra.

Se cuece y pone el bacalao sobre un plato, se le echa encima la manteca negra, y se le rodea con una corona de peregil frito.

Bacalao frito.

Cocido y picado muy bien el bacalao, se hacen albondiguillas que se empanan, y luego se doran con huevo para volverlas á empanar segunda vez. Pueden echarse en el frito, y se sirven con peregil frito.

Bacalao con queso.

Despues de cocido se añade queso raspado, se cubre todo con miga de pan, y se le da color en un hornillo.

Bacalao con cebolla.

Se pone el bacalao bien cocido y preparado con cebollas picadas, fritas en manteca ó aceite, á las cuales se haya añadido un poco de harina, se hayan humedecido con caldo, y reducido á un punto conveniente.

Almejas.

Se deben elegir las mas gordas y blancas, y es necesario tener cuidado que no haya en su interior langostillas. Limpias de antemano, se cuecen y se abren, se deja su agua aparte, se añade manteca y peregil picado, y se sirven con su agua y el zumo de un limon.

De otro modo.

Despues de haberlas limpiado con un cuchillo, para quitar la arena y las membranas ligamentosas que las rodean, se lavan en diferentes aguas, y se ponen en una cazuela con manteca; y á medida que las conchas se abren por la accion del fuego, se quita su mitad: se sacan cuando ya estan abiertas, se registran para quitarlas las langostillas que tengan, y se pasa por tamiz el agua que ha salido de ellas; despues se mezcla un trozo de manteca con peregil picado, sal y pimienta, humedeciéndolo con caldo ó con agua, se deja hervir por algunos minutos, y al tiempo de servirlas se les echa un batido y el zumo de un limon.

Raya.

Se elige con preferencia la raya que no sea blanca, porque es dura y menos delicada: se cuece en agua bien cargada de sal, y despues de quince ó veinte minutos de hervor, se retira para quitarla con un cuchillo todo lo que la baña: se le añade el hígado hasta el instante en que está casi cocida, y cuando se va á sacar del fuego.

Raya con manteca negra.

Preparada como acaba de decirse, se pone la raya en un plato, y se echa por encima manteca negra, guarneciéndola con peregil frito.

Raya frita.

Despues de adobar la raya, hecha trozos mas ó menos gruesos, en vinagre, sal y peregil, se echa en una pasta de freir, y se servirá con peregil frito y una salsa de pimienta.

Raya con salsa de alcaparras.

Cuando ya está pronta para servirse, se echa encima una salsa blanca con alcaparras.

Rayas pequeñas.

Se las despelleja por ambos lados, y se frien despues de haber estado en adobo: se sirven con peregil frito.

Sardinas.

Cuando las sardinas son frescas, se frien en manteca, y mejor en aceite, pero como no pueden conservarse mucho tiempo para llevarlas lejos, no se comen sino saladas, á no ser en los puertos. Se sirven como platillos, cortándolas en hebras lo mas largas que se pueda. Despues de bien lavadas se aderezan con yerbas finas, yemas de huevos duros, y en pedacitos de pechugas de aves picadas muy menudamente: se hacen asi varias divisiones en el platillo, y se rocian con un poco de aceite.

Salmon.

Para ser bueno el salmon debe tener su carne rojiza, pues la blanca es de una calidad inferior. Despues de haberle destripado, se le quita la cabeza, y se le pone en una caldereta con un cocimiento simple (*véase esta palabra*), y se deja calentar lentamente por diez horas; y cuando está ya cocido, se saca y deja escurrir, y se compone en un plato cubierto con una servilleta y rodeado de peregil.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.